

SOLIDARIDAD OBRERA

Organo de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña



Portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo de España

III EPOCA

10 PTAS.

BARCELONA

NOVIEMBRE 1976

12 PÁGS.

NÚMERO 6

PUNTUALIZACIONES:

Por el triunfo de la CONFEDERACION

El importante encuentro de la militancia Confederal del 29 de febrero de este año, aparte de la emoción que supuso para todos, evidenció de manera rotunda que el influjo de la CNT tiene profundo arraigo en los viejos militantes y sugestión bastante para galvanizar la acción y la voluntad de un notable caudal de jóvenes. Desde entonces han sido múltiples las adhesiones de nuevos militantes que han engrosado, con la creación de nuevos sindicatos, las filas de la Confederación. Muchos han acudido por entender que la CNT representaba la genuina organización defensora de los intereses de la clase obrera; otros, se han afiliado en razón del papel revolucionario que la CNT pudiera desempeñar en el panorama social de España.

Tenemos plena conciencia de que el futuro de la CNT corresponde por entero a quienes se hallen dispuestos a trabajar responsablemente por su inserción plena en los problemas del trabajador, como tal, y en su más amplia condición de ciudadano. Y en esta tarea consideramos que nadie debe estar ausente y que todos sin excepción estamos obligados a contribuir a ella, desechando absurdas argumentaciones de depositarios de históricas interpretaciones o artificiales diferencias generacionales. Entendemos como normas válidas de actuación las que tengan su asiento en la comunicación y el mutuo acuerdo de cuantos de verdad sientan y quieran trabajar sin desmayo. Identificados todos en la urgencia e inaplazable consolidación de la CNT, es preciso arbitrar un sistema flexible de actividades que permita alcanzar el objetivo desde los más diversos ángulos, con un estilo abierto, cerrado al dogmatismo y la intrasigencia. No podemos ni debemos edificar nuestro movimiento sobre las arenas movedizas de una demagogia irresponsable en la que nadie cree, ni sobre promesas gratuitas que no podremos cumplir. El viejo estilo mitinesco, ni es el nuestro, ni el que los tiempos exigen. La imagen de la CNT debe ser inconfundiblemente clara, sin subordinaciones a intereses ajenos, practicando y resolviendo los problemas por acción directa y no delegada, y creando constante y firmemente en el ánimo de los trabajadores la idea de que su emancipación debe ser obtenida por su exclusivo esfuerzo.

La honesta independencia de Juan Peiró, en las horas preñadas de incertidumbre y esperanza de 1938, señalaban con claridad las actitudes ante un problema que de nuevo tenemos ante nosotros: «La táctica del anarquismo no son sus principios doctrinales quienes la determina. Es la historia, la realidad de cada día y de cada época. Lo difícil es acertar con la táctica adecuada a cada momento histórico. En defecto de ella, ante la duda de su eficacia, hay un recurso que, aplicado, no falla nunca: Comprender que el más alto mérito del individuo anarquista consiste en la tolerancia del mismo para con el pensamiento ajeno. En esta tolerancia está la base de la unidad y de la superación libertarias, de la inteligencia cordial entre la familia libertaria, nada de lo cual es realizable, con la vuelta a los viejos ambientes en que campeaban, como en el más vulgar de los casinillos políticos, el prejuicio y los personalismos. Hágase lo que la voluntad colectiva del anarquismo determine, pero no se pierda de vista lo que en la otra acera se trama contra el anarquismo y su movimiento.»

Es bien sabido que el nacimiento del Sindicato fue la primera respuesta organizada del proletariado a la explotación del capital. El movimiento sindical hispano, concretamente en Cataluña, Aragón, Levante y Andalucía, se vio influido en gran manera por las ideas de Bakunin y Pi y Margall. A través de un largo proceso histórico, desde 1870, el movimiento gremial y la acción de los anarco-sindicalistas culminó, con la fundación, en 1910 de la Confederación Nacional del Trabajo como Sindicato revolucionario de la clase trabajadora, inspirado a la vez en los principios de la Carta de Amiens, de 1906.

Quede bien claro que la CNT es un Sindicato que lucha no tan sólo por la reivindicación de las necesidades inmediatas de la clase obrera, sino primordialmente para crear conciencia y sentar las bases de una sociedad justa, libre e igualitaria. Es hora, pues de construir sería y responsablemente sindicatos mayoritarios de trabajadores, cuya fuerza y capacidad puedan determinar los mejores logros. No caigamos en el error de reducir los Sindicatos a grupos de minorías teorizantes, que, con todos los respetos, dificultan y minimizan el necesario proceso de la Organización.

Hay que plantear las cosas claramente. Quienes creemos en las posibilidades de la CNT no podemos sentirnos identificados con las actitudes disgregadoras. Comprendámoslo todos así y pongamos fe y ardor en nuestros corazones «por el triunfo de la Confederación»...

Así lo vemos

Las recientes medidas económicas dictadas por el posfranquismo nos demuestran bien a las claras la incapacidad de la oligarquía en evolucionar hacia lo que ellos llaman la democracia... «su democracia». Al analizar cada uno de los apartados de las disposiciones, observamos que ya desde su publicación son por un lado simple papel mojado y por otro reflejan la gran preocupación de tener a la clase obrera maniatada y sacudir, sea como sea, a los militantes más destacados en defender los intereses de los trabajadores.

No creemos en el control de los precios, porque después de cuarenta años de escuchar siempre lo mismo, la experiencia nos ha demostrado que éstos siempre han ido por delante de los salarios, y que a pesar de que se nos ha repetido una y otra vez que nuestro nivel industrial había alcanzado cotas europeas, una legislación restrictiva y represiva para con los trabajadores, les impide alcanzar niveles salariales adecuados, con lo que los beneficios obtenidos en estos últimos años eran absorbidos por el capitalismo. No nos engañemos, se nos quiere hacer creer que la inflación que padecemos es colateral con la que están atravesando otros países.

No desconocemos esta situación, pero, aquí, es debida en gran manera a la lucha de los distintos sectores económicos que usufructúan el régimen, para orientar la política económica en función de sus intereses. No extraña a nadie si afirmamos que el capitalismo español ha desatado un proceso inflacionista como medio de defensa de las posiciones anteriormente conquistadas, ya que la inflación es, ni más ni menos, un intento de forzar transferencias de rentas; veamos sino la escalonada subida de los precios de los servicios, gas, electricidad, agua, transportes, carburantes y alimentos, que apoya cuanto hasta aquí hemos venido afirmando. En fin, con todo lo dicho, dudamos y no creemos en la congelación de las rentas, ya que en definitiva no hay nadie que controle las plusvalías de las empresas, tanto más cuando muchas de ellas llevan hasta más de tres contabilidades.

Los empresarios tienen todas las cartas en la mano. El laudo será la válvula de suprema salvación y de limitación de los conflictos, como también la contratación de personal eventual será otra arma que el empresario pondrá en marcha para limitar el empleo fijo y pesará como la «espada de Damocles» sobre la cabeza de los obreros, porque la huelga significará, sin causa justa, el despido.

Ahora más que nunca se hace necesario organizar a la clase obrera para hacer frente a todos estos problemas y desarrollar un sindicalismo de auténtica autonomía de clase, para luchar contra un sistema político-económico corrompido que pretende seguir subsistiendo y salvaguardar sus intereses a costa de la mayoría del pueblo llano.

LAS COSAS CLARAS..

(Apostillas a un artículo de C. Haro Tecglén)

En la edición del 3 de septiembre pasado, de «Mundo Diario» ese brillante y fértil periodista que es Haro Tecglén publicó unos comentarios sobre la inminente (así lo esperamos) **ley de libertad sindical**.

No está en mi ánimo, ni mucho menos, entablar un debate periodístico con el señor Tecglén, ni hay motivo para ello. Mi deseo es, sencillamente, hacer unas breves anotaciones al citado escrito.

A lo que parece, el señor Tecglén se lamenta de que se critique a los líderes de Comisiones Obreras. Camacho y Sertorius, por pertenecer al C. Central del Partido Comunista, y no es eso. Por lo que yo he oído y leído, a estos conocidos líderes no se les critica por pertenecer a tal o cual comité o partido, ya que a la mayoría de los españoles y, sobre todo, en los medios sindicales y obreros no nos importa gran cosa que se piense así o asá en política, que se pertenezca a este o al otro partido (mientras se mire a la izquierda), que se interprete de una u otra forma el Socialismo [¡de tantas puede interpretarse!] mientras se sea fiel al ideal socialista de justicia social, de libertad, de igualdad en los derechos y en los deberes... Lo que se critica, y con bastante acritud por cierto, a Camacho y Sertorius es que después de varios años de dar a entender que estaban al margen de la política, que eran independientes, que les preocupaba solamente la organización sindical de los trabajadores, la lucha obrera efectiva al margen de la C.N.S., aparezcán ahora, de pronto, perteneciendo al C. C. del P. C.; siendo invitado —por lo que respecta a Camacho— y agasajado en Rusia, y declarando desde la URSS a todo el mundo que la organización político-social allí impuesta, es el summum del ideal socialista... ¡cuándo tantos simpatizantes comunistas de por qué, cuándo tantos viejos comunistas que estuvieron años por allá, cuándo hasta el mismo Carrillo y la Pasionaria han dicho y repetido que «aquéllos» nos es comunismo ni mucho menos, que sólo es la dictadura de unos cuantos y nada más, y hablan ahora de un comunismo con rostro humano, de un comunismo en libertad, etc.... Eso, eso es lo que se les critica a Marcelino Camacho y Nicolás Sartorius: la inconsecuencia, la falta de seriedad. Aquí en España y, sobre todo, en los medios obreros esto nos sabe muy mal, nos duele mucho.

Con respecto al problema ese de política sí, política no, en los sindicatos, problema tan antiguo como debatido, según dice acertadamente Tecglén, me gustaría decir también alguna cosa. Es cierto que en varios países los sindicatos, algunos sindicatos, han estado y están edentificados con ciertos partidos de izquierda, esto es y dicho de otra manera, que los líderes de esos partidos buscan su base y fuerza y la encuentran a menudo no en los trabajadores en general, en la masa obrera, sino en los sindicatos, a través de los sindicatos. Y esto es lo importante, el meollo, diríamos, de la cuestión en debate: los sindicatos, los sindicatos han elevado y elevan aún en ocasiones a los líderes políticos a puestos de prestigio y popularidad y, desde allí, a despachos gubernamentales de poder, de decisión y mando (y buena paga) pero esos líderes, después, desde sus altos cargos ¿qué han hecho por los sindicatos, por los sindicatos, por los trabajadores en general? Generalmente nada o poca cosa. Si los sindicatos, si los trabajadores en general han logrado mejorar sus condiciones de vida con respecto a últimos del siglo pasado, se debe exclusivamente a la fuerza, al empuje que les ha dado su solidaridad, su unión en el sindicato, incluso forzando, empujando, obligando en ocasiones ¡y no pocas! a los mismos hombres A la unión, a la solidaridad, a las luchas con que ellos elevaron a puestos de gobierno. Continuas, perdiendo unas veces por la incon-

ciencia de los que traicionaban a sus compañeros y a sí mismos, y ganando otras; al tesón, al sacrificio, a la generosidad sin límites de muchos miles de hombres que lucharon y sufrieron constantemente por el ideal sindicalista, por la causa obrera en todas las circunstancias y bajo todos los regímenes: a eso se deben exclusivamente los pequeños logros, las pequeñas ventajas obtenidas por la clase trabajadora, aquí y en todas partes, en estos últimos años. A la acción sindical, no a la política.

Se ha dicho y repetido en estos últimos meses, incluso por Camacho y Sartorius, que el sindicato no debe convertirse en instrumento o «correa de transmisión» de ningún partido o sector político, y eso se dice y se repite entre los trabajadores constantemente, por que se sabe que los trabajadores tenemos memoria y recordamos muy bien las huelgas político-revolucionarias a las que se nos llevó en ocasiones de la manera más irresponsable. Y, aparte las huelgas, otras acciones y actitudes sindicales, convenientes a la estrategia política de algún partido, que nos perjudicó no poco. Por que, a fin de cuentas, solos y abandonados, a pagar el pato siempre los de abajo; ya se sabe. Por eso y otras razones, aún debe entenderse como lógico y natural nuestro deseo de independencia total de los partidos políticos, de todos; de no admitir líderes políticos en cargos sindicales, de conservar celosamente nuestra libertad sindical con nuestra neutralidad política.

Se ha discutido y se discutirá, sí, pero se llegará a comprender, finalmente, por todos que en los sindicatos no debe hacerse política; que los líderes políticos no deben ocupar cargos sindicales; que, como he leído estos días en un manifiesto, a los sindicatos debe irse a hacer obra sindical, no política (es muy distinto); que en los sindicatos deben caber y caben todos los trabajadores sean cuáles quieran sus creencias u opiniones políticas mientras éstas queden en la puerta y que, al salir, es decir, fuera del sindicato que cada cual se acerque, apoye y conviva con el sector de sus simpatías.

No tengo en estos momentos la Carta de Amiens a la vista, pero el párrafo que repro-

duce de la misma Haro Tecglén creo que viene a decir exactamente lo mismo: «entera libertad para el sindicato —no el sindicato—, de participar, fuera del movimiento corporativo —sindicato—, en cualquier forma de lucha que corresponda a su concepción filosófica... Sí, señor, esa es la fórmula para la unidad en la pluralidad sindical. Tal vez la única».

La polémica, inútil, continuará, indudablemente, como dice Haro Tecglén. Y continuará porque en la interpretación del Socialismo y en todas sus facetas o formas de lucha hacia él —como en tantas otras cosas en la vida— todos tenemos algo de razón y nadie la tiene toda. Pero la unidad sindical, tan necesaria hoy como siempre, si ha de lograrse ha de ser a base exclusivamente de principios sindicalistas, nunca políticos. El sindicato une, la política divide: es una verdad archisabida.

¿Que el sindicalismo en determinadas, muy determinadas, circunstancias de necesaria acción política debe estar en la izquierda? ¡Pues, claro! ¿Es que ha estado alguna vez a la derecha? Si alguien sostuviera eso sostendría una necedad o una artimaña como tantas otras que se suelen emplear en política. Los sindicatos obreros no pueden estar a la derecha apoyando a sus explotadores, la burguesía y el capitalismo.

No, no; los sindicalistas españoles auténticos, como todos los sindicalistas del mundo, hemos estado siempre a la izquierda, completamente a la izquierda, pero guardando siempre celosamente nuestra independencia. Queremos, amamos la libertad, aspiramos fervorosamente a la libertad; somos, diría, libertarios en el más amplio sentido del concepto. No queremos andar atados al roncal político de ningún partido por muy de izquierdas que se autodenomine. Odiamos las imposiciones, las dictaduras, sean como sean. Hemos estado, estamos y estaremos siempre a la izquierda, pero nunca apoyaremos a sectores que, abierta o encubiertamente, traten, si triunfaran sobre los demás, de imponernos una dictadura, aún haciéndolo a nuestro nombre.

¡Sólo nos faltaría eso, ahora, en España: después de una brutal y cerril dictadura franquista, otra no menos brutal y cerril aunque se nos presentara con signo opuesto!

EMILIANO (Manresa)

¡No a "YES"!

Hace un tiempo vienen produciéndose unos singulares «lanzamientos» de ciertas revistas que —aparte de no saber qué pito vienen a tocar— utilizan medios y técnicas tan «agresivas» que parecen hijuelas del nepotismo franquista o de las más lejanas orgías de Sardanápalo. Aún no acabado el alboroto de «Siesta» —revista para el hombre moderno— que provocó en su presentación a base de señoras despelotadas güisqueando a «gogó», la rijosa lujuria de la prez y la hez de la «buena sociedad», otra revista —«Yes»— ha repetido el escándalo en Barcelona, abriendo los salones de un céntrico Hotel a la invasión de una tropa incivil, en cuyo revuelto río andaban pescando, maricas, meucas y algún que otro cabronazo, «discretamente protegidos» por agentes del orden que también le tiraban fuerte al monumental pastel de 5 metros de altura y al whisky y al vinazo que tampoco se escatimaron. Cuatro o cinco «modelos» se ofrecían en porreta al personal, encerradas en urnas de cristal, en previsión de que alguien se desmandase y les tirase un viaje.

El pueblo no entró, a pesar de que la entrada era gratuita. En las páginas del «Yes» parecía cundir el mismo cafarname de la fiesta, en un revuelto de Areilza, López Tovar, Carrillo y don Camilo. El pueblo no entró, deci-

mos, pero sí estuvo allí, patentizando desde las Ramblas, su indignación y su repulsa al insultante abuso de «libertad y democracia» que frente a ellos se realizaba. Hasta un nutrido grupo de mujeres, improvisó una eloquente pancarta condenando el insulto que a su dignidad se hacía exhibiendo como mercancía de feria aquellas «girls» en sus baraquitas de cristal.

Cuando hay más de un millón de parados en el país, cuando las mujeres que trabajan han de pagar casi tanto como ganan por dejar a sus hijos en guarderías durante su jornada laboral, cuando los precios suben vertiginosamente y los salarios se congelan por decreto, cuando la suspensión del artículo 35 deja a la burguesía las manos libres para «reducir» sus plantillas, cuando... resulta grotesco, por no decir algo peor, pensar que esa revista —de 75 pelás— a lo mejor está apoyada y mantenida por esos mismos «señores» que acaban de condenar al hambre casi 300 trabajadores del metal, a raíz de las recientes huelgas del sector en Sabadell.

Todas las cosas tienen un límite. Y en estos casos, que denunciamos, los «demócratas de pacotilla» se están pasando. Ténganlo en cuenta y piensen que aquí nos conocemos todos



CHINA

De nuevo, en un país «comunista», se producen «cambios políticos». Es asombroso el parecido de todos estos «cambios». La «política» de tales regímenes se reduce a una lucha dura, sorda y despiadada entre facciones y camarillas ya instaladas a distintos niveles en el aparato gubernamental y empeñadas en la conquista del poder supremo. Son grupos corrompidos por una ideología que hace de la conquista del poder político una razón de ser, una filosofía de la vida. No se ventilan posiciones políticas, ni actitudes críticas de orden ético. Palabras como radicales, revisionistas, reformistas, imperialistas, burgueses, etc., en boca de cualquiera de éstos grupos sólo son cortinas de humo para enmascarar ante el pueblo el verdadero significado de la guerra que mantienen entre ellos.

Como siempre, estos cambios se realizan a través de golpes mortales, a nivel de aparato estatal. El grupo que en el «momento crítico» está en mejor situación o cuenta con más partidarios o apoyos en los puntos clave del poder, o el que se anticipa y por sorpresa da el golpe decisivo, gana la partida. Luego, sólo es cuestión de movilizar a las «masas» para exterminar política y moralmente a los adversarios vencidos, acusándoles de todos los pecados y vilezas imaginables, para finalizar «liquidándoles» en cualquiera de las mil maneras ya consagradas por la historia reciente.

¿Y el pueblo? ¿Y el proletariado? pobres y miserables gentes reducidas a comparsas dóciles y serviles del grupo vencedor, que desde el mismo instante que consiguió los resortes del estado totalitario está en condiciones de imponerle su ley, la ley del más fuerte. Ley ancestral que parecía que, paulatinamente, iba a ser desterrada de la vida de los pueblos, en su camino hacia la libertad y el progreso, y que el leninismo ha vuelto a convertir en práctica cotidiana.

Paradójicas «revoluciones» éstas, que nos imponen formas políticas propias de la edad de piedra.

“EL BIEN MAS PRECIADO”

Es cierto, y nadie puede olvidarlo, que la C.N.T. persigue algo más decisivo y trascendental que la defensa de los intereses profesionales de los trabajadores. Aspira a la transformación social, sustituyendo en sus funciones al capitalismo. Para ello debe prepararse, pensando que la tarea de su emancipación le corresponde y que ello comporta la necesidad de una amplia y profunda preparación social y cultural. Que hay que ganarle batallas al capitalismo cada día, sin propiciar traumas y vacíos, si no estamos en condiciones de salvarlos.

Siempre he declarado con orgullo mi origen y adscripción a la clase obrera. En su medio nací y con ella sigo identificado. He llegado a una edad avanzada y siquiera sea por aquello que relaciona al diablo con la vejez, me creo con perspectiva suficiente para matizar sobre las peripecias que rodearon mi actividad militante y concluir que si en ella hay algo de positivo, es la constante de perenne fidelidad a los valores de la libertad y la cultura. Creo que, además de dones

ANALES HISTORICOS DEL PROLETARIADO DOS CLASES DE SOCIALISMO

El pensamiento socialista no nace por generación espontánea; su maduración es lenta y, como es natural, afluyen a él filosofías de diversas procedencias. Tenemos pues, dos tipos de concepciones dentro del socialismo: la autoritaria o centralista, en la que el Estado tiene toda la fuerza, y la de tipo libertario en la que la colectividad, respetando al individuo, tiene el papel preponderante.

Dentro de la primera concepción se encuadran las ideas de Babeuf y su teoría de la **república social**: a la sociedad se le podrá dar la forma que se quiera siempre que se cuente con el aparato político del Estado. En esta línea proseguirá Blanqui añadiendo un nuevo factor: el de la dictadura transitoria. El teórico Karl Marx no hará otra cosa que aglutinar esta corriente de pensamiento añadiendo un factor nuevo: la dialéctica hegeliana que aplicada a la historia y a la economía de una forma rígida formará el marxismo. Pero quien realmente concretará la teoría y la práctica de esta corriente autoritaria será Lenin, que convirtió al Partido Comunista en el eje galvanizador, alrededor del cual se supeditaba todo lo demás.

En las concepciones de tipo libertario tenemos una importante rama anglosajona. Gogwin escribió varias obras, entre ellas, una fundamental «Investigación acerca de la justicia política» que en 1793 estaba bastante difundida en Inglaterra. Estudia el estado moral de los individuos y el papel que tienen los gobiernos. Llegando a las mismas conclusiones que Goethe: el mejor gobierno es el que menos gobierna. Otros pensadores importantes fueron Owen (que intentó llevar la teoría a la práctica en América formando colectividades) y William Thomson. Pero los escritos de los pensadores ingleses fueron casi desconocidos en Europa; no así en el Nuevo continente donde se desarrolló un interesante pensamiento libertario de tipo individualista —este individualismo no tiene nada que ver con el individualismo burgués.

En Europa el que tiene un peso real dentro del socialismo libertario, siguiendo el camino de Fourier, es Joseph Proudon que hizo una crítica demoledora a las tradiciones jacobinas en las que las leyes con aspecto de legalidad encubren grandes injusticias. Oponía a la burocracia centralizada el **principio federativo** a todos los niveles. Escribió abundantemente sobre economía y filosofía pluralista. Había comprendido que si el socialismo se tenía que tener en cuenta como creador de una nueva cultura social, no tenía otro remedio que ser libertario. En estas mismas ideas proseguiría Bakunin, asentando nueva y definitivamente el principio de federalismo político que sería básicamente expuesto en su obra «Federalismo, socialismo y antiteologismo». Sus obras y las organizaciones que formaría a lo largo de su vida, servirían de modelo para una buena parte del movimiento obrero, que se transformarían más adelante en las técnicas y la lucha de los anarco-sindicalistas. A fines del siglo XIX Kropotkin enriquecería la teoría socialista con un nuevo aspecto: el **apoyo mutuo** como base de la sociedad.

Fue, precisamente, el no entendimiento entre federalistas y centralistas, las dos concepciones diferentes de la sociedad, lo que hizo que no cuajara la Internacional. En el Consejo General de Londres (1871) que estaba dominado por Marx, Bakunin fue tenazmente combatido, y en el Congreso de la Haya (1872), los partidarios de éste, entre los que se contaban gran parte de federaciones ibéricas, fueron expulsados de la Internacional. El mismo año, los bakuninistas fundaron otra Internacional en Sant Imier de carácter colectivista y apoliticista, que fue considerada la verdadera. Los libertarios querían demostrar que su agrupación orgánica no era un modelo del futuro, sino que se podía llegar a una confederación libre y voluntaria sin necesidad de centralismo.

En España el federalismo político influye en los cauces que seguirá el socialismo, especialmente en Cataluña, embrión de la CNT, aunque esto también se puede decir para otras zonas españolas como Andalucía, Aragón, Asturias, etc. Como afirmaba el gran geógrafo anarquista Elisée Reclus, a propósito del principio de federación «parece escrito sobre el mismo suelo de España donde cada división natural de la comarca ha conservado su perfecta individualidad geográfica».

M.A.R.

bios, sin que la alta cultura degenera y paldézca como una planta que se seca por la raíz. Pero, los partidarios de un aristocratismo intelectual piensan que mientras menor sea el número de aspirantes a una cultura superior, más seguros estarán ellos de poseerla como un privilegio. Arriba, los hombres capaces de conocer el sánscrito y el cálculo infinitesimal; abajo, una turba de gañanes que adore al sabio como a un animal sagrado.»

Hoy, a más de cincuenta años vista, éstas líneas compendian meridianamente la importancia de la cultura para el pueblo, pues permanece inalterable el concepto feudal que sobre la misma y por ende de la libertad, tienen los que la detentan como un monopolio de clase. Contra la permanencia de castas culturales y liberticidas marca criterio la C.N.T. y su órgano de expresión SOLIDARIDAD OBRERA. Por ello, aparte mi adhesión personal, me atrevo a recabar la de todos los amigos, compañeros y trabajadores, participantes de la misma inquietud. Como antes, como ahora y como siempre, los bienes más preciados son la cultura y «la libertad y hay que defenderlas con fe y con valor»...

AL.

La lucha del Metal de Sabadell y Comarca

Analizamos tres aspectos de la lucha. ¿CÓMO Y POR QUÉ surgió? ¿CÓMO se desarrolló? y CONSECUENCIAS de la misma.

Siendo la fecha límite del anterior convenio el 31 de agosto, y después de muchas reuniones de enlaces y algún delegado dentro de la CNS, se eligió entre ellos una Comisión Deliberadora. Se elaboró entonces una Plataforma de 33 puntos que deberían ser la base del posterior Convenio. Esta Plataforma se pasó a las distintas fábricas de la comarca y se procedió a su aprobación por los trabajadores afectados.

Dicha Plataforma se presentó a la Patronal y tras dos reuniones sin haber progresado en las deliberaciones a causa de su postura negativa, ésta expuso su «OFERTA», que consta de tres apartados:

A) Materias que por su carácter netamente laboral se estima que son susceptibles de liberación y negociación.

B) Puntos que rebasando los límites propios de un Convenio Laboral pueden ser apoyados, aparte del Convenio propiamente dicho, por la Unión de Empresarios, para encontrar solución, junto con los trabajadores y técnicos (su representación), a los importantes problemas en ellos planteados.

C) Materias que estima la Unión de Empresarios que no pueden ser objeto de discusión en unas deliberaciones de Convenio por apartarse de la finalidad específica de éste, o porque los temas escapan de la competencia o posibilidades de la representación Empresarial.

Del primer grupo el A) los puntos que consideran negociables son 12. Estos son desarrollados por la Patronal consiguiendo que sólo 4 superen en algo a lo establecido legalmente; los otros 7 son inferiores.

Los trabajadores, ante esta postura de la Patronal, deciden mantener su intención de no variar su plataforma hasta tanto no se ofreciese por los empresarios una oferta que estuviese en consonancia con las necesidades del momento. Después de amplias deliberaciones la Patronal contestó con una nueva oferta que suponía una mejora económica de un 23 por ciento sobre los salarios del primer Convenio.

En una asamblea de enlaces celebrada posteriormente, se decidió unánimemente ir al paro el jueves, día 9 de septiembre, y que el mismo sería de 4 horas.

«Los motivos del paro son el apoyo al Convenio y la protesta contra la actuación de la CNS que opone toda clase de trabas a la celebración de Asamblea y acumula las fuerzas antidisturbios a la puerta de Sindicatos, tratándonos como delincuentes cuando realmente no nos hemos salido en absoluto del orden.» (Hoja informativa núm. 2).

Se realizó el paro, pero a pesar de ello, la Patronal no cedió en nada frenando todo intento de negociación por parte de la Comisión Deliberadora. Esta hace un llamamiento a los trabajadores de realizar una Huelga General del ramo del metal (Sabadell y comarca) que se inicia el día 14 de septiembre. La Comisión sigue con sus intentos de negociar con la Patronal con la que es imposible llegar a ningún tipo de acuerdo, teniéndose que recurrir al laudo que lo único que ofrece es: (en versión de los trabajadores) «UNA BAJADA DE PANTALONES HASTA EL TOBILLO», lo que significa que no mejora en absoluto lo que ofrecía la Patronal sino que es inferior.

La huelga sigue, viéndose cada vez menos claro el «porvenir» de los trabajadores hasta que se decide volver al trabajo, el día 13 de octubre.

Hasta aquí hemos visto la causa que motivó la Huelga: la defensa del Convenio, pero no hemos visto las razones por las que se ha vuelto al trabajo SIN CONSEGUIR NADA EN ABSOLUTO.

Nosotros como trabajadores del metal afectados en la lucha y participando en la Huelga, podemos afirmar que todo conflicto que no se genere en el seno de los trabajadores está condenado al fracaso (para éstos, evidentemente).

Para apoyar nuestra afirmación pasamos a relatar el transcurso del conflicto que puede, así lo creemos nosotros, aclarar muchas cosas:

1.º Es del dominio público que la Comisión Deliberadora estaba compuesta por representantes de algunas tendencias sindicales, predominando claramente el sector oficial de las CC. OO. afín al PSUC.

2.º Todas las decisiones que se tomaban respecto a las luchas eran hechas por las Asambleas de Enlaces Sindicales que se irrogó asimismo LA DECISION DE VOLVER AL TRABAJO sin contar con el CONSENSO DE LOS TRABAJADORES; quedando de manifiesto la práctica de un NEO-VERTICALISMO que debemos combatir y desenmascarar, ya que ello lleva implícito el considerar a la clase trabajadora incapaz de poder decidir por sí misma y que, en consecuencia, necesita «mentores» que velen por ella.

3.º La preparación de las Asambleas de zonas en las que «teóricamente» debían participar todos los trabajadores del sector, pero que en la práctica sólo hablaban demagógicamente los tres o cuatro «líderes» de turno, anulando por completo la libre participación de los afectados. Todo esto saldría de una forma manifiesta a la luz pública en la Asamblea General que se realizaba en la Iglesia de Can Oriac, donde diariamente asistían de 3 a 5.000 trabajadores. En estas Asambleas se pusieron en evidencia las tácticas leninistas que

ponen en práctica los elementos significados de las CC. OO., afines al PSUC. Cuando un trabajador conseguía que se le diera la palabra y en su alocución decía algo que no interesaba, automáticamente se le boicoteaba al grito de «UNIDAD». La Democracia Obrera, la Autonomía de Clase, la Democracia Directa y la independencia sindical tantas veces pregona por los defensores del SINDICATO UNICO, brilló siempre por su ausencia. En su lugar —claro ejemplo lo tenemos en el caso del PORE que intentó repartir propaganda entre los asistentes—, funcionó la llamada «Comisión de Orden» que rompió todo el material y que evidentemente actuaba sectariamente y policialmente, no dando ninguna oportunidad para que se expresasen otros sectores o se expusieran otros planteamientos que hubiesen podido ayudar a clarificar las cosas.

4.º EL PACTISMO esgrimido una y otra vez por el sector de Comisiones plasmado claramente en una «CARTA ABIERTA AL EMPRESARIO DEL METAL» que el Comité Local de Sabadell del PSUC difundió entre la Patronal (nuestro colega CATALUNYA en su número de noviembre la reproduce íntegramente). En ella, después de silenciar la auténtica problemática del trabajador como individuo explotado, hace un llamamiento al «Centro Metalúrgico (Conjunto de Empresarios) y a todos los empresarios conscientes a que se incorporen inmediatamente a la alternativa democrática de nuestro país: Asamblea Democrática de Sabadell y Asamblea Democrática de Catalunya».

Pasa a la página 5

LA HISTORIA DE SIEMPRE . . .

Reproducimos el contenido de la hoja informativa núm. 10, que la Comisión Deliberadora Social del Convenio del Metal de Sabadell cursó el 18 de octubre de 1976 en relación con los despedidos que se produjeron a raíz de la última huelga del metal.

tante, no es suficiente.

En la defensa de estos compañeros no sólo va la defensa de los trabajadores, sino nuestra dignidad como clase en defensa de nuestros intereses, ya que es la única forma de asegurar que en el futuro podamos seguir defendiendo nuestras reivindicaciones sin el temor de perder nuestros puestos de trabajo.

«Compañeros: Después de casi una semana de la vuelta al trabajo nos dirigimos a todos los trabajadores con el fin de informar sobre los despidos que se han producido a raíz de nuestra huelga del metal en defensa de nuestro convenio. Despidos que, si bien no pudieron ser defendidos porque la lucha se agotaba inexorablemente cada día, la vuelta al trabajo fue con la condición de seguir defendiendo a los compañeros despedidos en el marco de las empresas.

Esto se hace más necesario en estos momentos que la patronal y las autoridades no han cumplido su compromiso de que a través de las gestiones que ellos se comprometieron a hacer no han dado hasta ahora el más mínimo resultado, y los 125 despedidos de Facosa siguen en la calle, así como los expedientes de Estampaciones Sabadell y Zeyca y el cierre de Calderería Mael.

Para apoyar a todos los despedidos se hace necesario el planteamiento de una nueva lucha no sólo en el metal sino en todos los ramos de la producción, como también los transportes, comercios, enseñanza, etc.

A partir de lunes llamamos a todos los trabajadores a empezar un proceso de asambleas en las empresas, ramos y todos los medios que tengamos para plantearnos las acciones necesarias para conseguir la readmisión de todos estos compañeros. Apoyo que no sólo debe ser económico, pues si bien es impor-

Para discutir toda esta perspectiva la Comisión Deliberadora ha solicitado a la CNS una asamblea de enlaces la cual nos ha sido denegada una vez más, y esto demuestra nuevamente que la CNS defiende a la patronal y, en ningún momento a los trabajadores, y de ahí que se haga necesario que la coordinación de los cargos sindicales se haga a través de la Zona, tal como se ha llevado en la huelga del Metal y asegurar la misma orientación y los mismos planteamientos en todas las empresas, y buscar a partir de ahí el converger en una asamblea general de enlaces en el sindicato y si esto se nos niega debemos superar todas las trabas legales y hacerla en el sitio más conveniente; por lo tanto llamamos a cumplir el compromiso de todos los trabajadores, que por encima de todas las trabas que los organismos oficiales nos impongan, los acuerdos se tienen que tomar en conjunto de forma unitaria y efectiva podamos llevar a todos los trabajadores.

Llamamos a los demás ramos se planteen este problema para converger en una serie de acciones por la readmisión de todos los despedidos del metal.

Así como el apoyo de comerciantes, maestros y demás estamentos ciudadanos que solidariamente defiendan a nuestros despedidos, ya que esta acción es la defensa de los derechos mínimos del pueblo, del que los despedidos también forman parte.

(viene de la página 4)

5.º El papel revisionista y de rompe huelgas jugado por las CC. OO., que boicotearon toda lucha que saliera verdaderamente del seno de las asambleas, e impidiendo que se extendiera a otros sectores. El papel conciliador jugado por las CC. OO., elogiado incluso por la patronal por su carácter negociador, que preferían volver al trabajo sin conseguir ninguna mejora, antes que abandonar sus posiciones partidistas e interclasistas. En definitiva, la huelga fue manipulada, no para conseguir mejoras reales para los trabajadores, sino como posición de fuerza del PSUC y de su «centralista» el PCE, para sus fines políticos, tanto en el seno de la Asamblea de Catalunya, Consell de Forces Polítiques y Coordinadora Democrática, sirviéndose como siempre de su «correa de transmisión, las CC.OO.».

El resultado de todo este «manipulismo» salta a la vista. A bien seguro que nuestros compañeros de Sabadell han aprendido una buena lección.

TRABAJADORES DEL METAL DE SABADELL



HABLAN LOS SINDICATOS

LA INDUSTRIA TEXTIL:

UN PROLETARIADO ESCARNECIDO Y UNA PATRONAL INSACIABLE

Desde siempre el capitalismo está en crisis. Los grandes cataclismos de la historia, en forma de guerras continuas, que han costado la vida a tantos millones de trabajadores han sido procedidos por hondas perturbaciones de carácter económico, fomentadas desde arriba por los mismos detentadores del poder y del capital. La actual crisis económica no escapa a esa constante provocación de las clases dirigentes. Ya en 1931, el fascista Albiñana sentenció a la opinión pública de entonces con la frase, «Queréis República, pues comeréis República». Lo que, traducido al momento presente, quiere decir, «Queréis libertad, pues comeréis libertad».

Eso es lo que están haciendo hoy los aca-

paradores del erario social, habiendo cortado de cuajo las inversiones públicas y poniendo a buen recaudo en Suiza unas riquezas producidas por el sudor de todos nosotros. Esto es lo que sistemáticamente silencia la prensa burguesa, y esto es lo que hay que denunciar como un monstruoso atentado en contra del raquíptico poder adquisitivo de todos los trabajadores y en contra de lo que se ha dado en llamar pleno-empleo.

La maniobra del capitalismo no tiene nada de nuevo. Se trata de un lock-out perpetrado a escala nacional y que hace de nosotros, los trabajadores, las principales víctimas.

El balance de la crisis es aterrador, por mucho que se quiera disimular con emisiones. El estado de la industria textil no es más halagüeño. Tenemos el triste privilegio de ser el sector con el índice de suspensiones de pagos más elevado de la industria en general, es decir, el 10%. Este fraude legal que hace más ricos a los empresarios y deja sin trabajo a miles de productores, se cierne particularmente sobre nuestro ramo, tan afectado por las crisis anteriores.

Todo lo pagamos los trabajadores, hasta los problemas de infraestructura. Porque, vamos a ver, hay un plan de reestructuración de la industria que nos preocupa desde hace años y que cuantitativamente no ha generado ningún nuevo puesto de trabajo, ya que el índice general de empleo de mano de obra se halla en precipitado descenso. En este inmenso trasvase de población activa del centro de Barcelona hacia la periferia, ¿cuáles han sido las empresas que ni tan siquiera han cumplido lo poco que preveen las Reglamentaciones de Trabajo en materia de gastos de desplazamiento, alquileres, indemnizaciones y vivienda? En muchos y repetidos casos se ha procedido por el método expeditivo de la suspensión de pagos, despido masivo del antiguo personal, cambio de la razón social de la empresa (con el que se obtienen nuevos créditos y formación de otra plantilla, más barata que la anterior, en los nuevos lugares de implantación).

Otro de los escarnios de la Sociedad que no queremos pasar en silencio, es la enorme cantidad de menores de 13, 14 y 15 años —edad de escolaridad— que vemos diariamente ocupar un lugar de trabajo que no les corresponde. La legislación actual prohíbe explícitamente el trabajo asalariado a los menores de 16 años, pero los patronos la violan impunemente.

También hemos de hacer aquí especial mención al desfase que la patronal ejerce entre las remuneraciones salariales de la mujer y del hombre, a pesar de la legislación vigente que prevé la igualdad de salarios entre ambos sexos.

La ley se aplica a punta de fusil (30 muertos en los últimos siete meses) siempre que va en contra de la vida y de los intereses de los trabajadores y es, irremediablemente incumplida cada vez que, por excepción, favorece en algo a las clases explotadas.

No entremos en pormenores de la catastrófica organización del trabajo a base de primas, incentivos y pluses de rendimiento, sistemas pseudo-científicos tendentes todos a anular la voluntad creadora del hombre y de la mujer y a convertirlos en ejes de transmisión del aberrante marco de producción capitalista.

En el momento que escribimos un gran número de empresas del Ramo del Agua se hallan en huelga. Peticiones tan módicas como son los 30 días de vacaciones al año y aumento lineal de 3.000 pesetas mensuales han sido rechazadas por la intransigencia de la Patronal.

FERRER i GUARDIA

Ante el aniversario de su muerte

Ferrer i Guardia, fue el precursor en España de las escuelas racionalistas.

FERRER I GUARDIA, nace en Alella, el 1859, hijo de una familia católica y monárquica. A los 14 años entra de contable en casa de un negociante de harinas, amigo de la familia, republicano, anticlerical y llibrepensador. Un «republicano importante» (Ruiz Zorrilla) lo hace entrar en los Ferrocarriles (Barna/Cervera) donde conoce a Teresina con quien se casa. Toma parte activa en las luchas populares, pasa clandestinamente exiliado a Francia y, enterados los patronos, lo confinan a la línea Barna/Granollers. Se exilia a París en 1886 después de tomar parte en la empresa descabezada del general Villacampa. En París, se afilia al Gran Oriente (masonería). Funda la «Lliga internacional per l'educació de l'infància» y «L'Ecole Rénovée». En 1908 vuelve a Barcelona.

A causa de los acontecimientos de la Semana Trágica de Barcelona, es condenado a muerte (12-10-1909). El Consejo Supremo y el de Ministros se niegan a pedir la conmutación.

A continuación transcribimos un artículo de Ferrer i Guardia publicado en LA HUELGA GENERAL, revista subvencionada por el pedagogo y luchador, que no deja lugar a dudas sobre su vinculación a nuestro movimiento:

«Anarquistas, nosotros queremos destruir la propiedad tal como ahora se concibe, porque es el producto de la explotación del hombre por el hombre, del privilegio otorgado por los gobernantes o del derecho del más fuerte.

»Acratas, nosotros no queremos que existan propietarios con grandes extensiones de terrenos al lado de familias que no tienen dónde caer muertos; no queremos herederos de la riqueza ni de la miseria.

»Libertarios, nosotros no queremos que un título o un testamento sean suficientes para vivir sin trabajar.

»En la sociedad ideal anarquista, la educación y la instrucción de los niños se hará de tal forma que todos comprenderán la necesidad del trabajo sin otras excepciones que las enfermedades físicas irremediables. Y como no habrá el mal ejemplo actual de unos que trabajan y de otros que no; de unos que comen y otros que ayunan, todo el mundo contribuirá a la producción de la riqueza común en la medida de sus fuerzas y todos comerán según el hambre que tengan.

»Y será fácil para los educadores inculcar a los niños el gusto y la obligación general del trabajo.

»Siendo los hombres razonables, al contrario de lo que ocurre hoy, encontrarán sin grandes esfuerzos la manera de ser durante toda su vida propietarios de aquello que les rodea y de aquello que aman, sin que este derecho a la propiedad pueda perjudicar a nadie ni crear supremacías de ningún tipo.

»Precisamente, la demencia de aquellos que no comprenden la anarquía proviene de la impotencia con que se encuentran de concebir una sociedad razonable.»

FRANCESC FERRER I GUARDIA

El artículo 35 de la Ley

PROMULGACION

Quizá antes de nada sería bueno conocer qué es lo que dice el art. 35 que ahora se suspende o mejor se modifica.

Reproducimos primero el texto de la Ley de Relaciones Laborales, y al final el mismo texto modificado por el Decreto Ley de la Jefatura del Estado de 8 de octubre de 1976 (B. 11 de octubre de 1976). Veamos pues el texto inicial:

Uno. Cuando en un procedimiento por despido, el Magistrado de Trabajo considere que no hay causa justa para el mismo, en la sentencia que así lo declare condenará a la empresa a la readmisión del trabajador en las mismas condiciones que regían antes de producirse aquél, así como al pago del importe del salario dejado de percibir desde que se produjo el despido hasta que la readmisión tenga lugar.

Dos. Si la causa alegada por la empresa para el despido, si bien no suficiente para tal sanción, mereciera otra de menor entidad, por ser constitutiva de falta grave o leve, el Magistrado determinará en la sentencia la sanción adecuada a la falta cometida a fin de que, en su caso, pueda ser impuesta por el empresario, sin perjuicio de condenar a la empresa a la readmisión y al pago de las indemnizaciones complementarias, conforme el párrafo anterior.

Tres. No obstante lo dispuesto en los párrafos anteriores de este artículo, cuando en un procedimiento de despido se aprecia la existencia de falta muy grave y el trabajador hubiera sido anteriormente sancionado en el plazo de los dieciocho últimos meses por la comisión de dos o más faltas muy graves, el Magistrado de Trabajo podrá estimar, aunque no fuera sanción prevista para aquélla, que existe justa causa para el despido.

Cuatro. La sentencia que imponga la readmisión deberá ser cumplida por el empresario en sus propios términos, sin que pueda ser sustituida por indemnización en metálico, salvo acuerdo voluntario por las partes o cuando el Magistrado, atendiendo a circunstancias excepcionales apreciadas en el juicio que impidan la normal convivencia laboral, resuelva dejar sin efecto la readmisión mediante el señalamiento de una compensación económica.

Dicha compensación no podrá ser en ningún caso inferior a seis meses de salario ni a dos mensualidades por año de servicio sin que la cantidad resultante pueda exceder de cinco anualidades.

Cuando se trate de trabajadores titulares de familias numerosas, dichos mínimos se multiplicarán por uno coma cinco, si es de primera categoría, y por dos, en los demás casos. Los trabajadores mayores de cuarenta y de cincuenta y cinco años quedarán equiparados, a estos efectos, respectivamente, a las categorías indicadas e igualmente los minusválidos, según los coeficientes que reglamentariamente se establezcan.

¿Qué significa esto traducido en lenguaje corriente? Pues, pura y simplemente que el puesto de trabajo gozaba de una cierta permanencia. Que la vinculación de un trabajador a la empresa, era en cierto modo sólida. Ha-

bía, ciertamente, posibilidades de que se estimase que el obrero que entrase en querrela con la empresa, aun a pesar de tener razón, pudiese ser declarado «incompatible con la misma» separado de ella e indemnizado. Pero, se estimaba que si un Magistrado declaraba el despido improcedente, la sentencia debía cumplirse en sus propios términos sin más. Esto, desaparece ahora, o sea que, en definitiva, reaparece el despido libre, pero pagado.

Quizá convendría analizar un poco por qué se promulgó el artículo y por qué desaparece ahora. Creo que se puede afirmar, sin ninguna duda, que el artículo apareció porque era un acto de justicia. Porque era absurdo que el trabajador honesto, que había cumplido con sus deberes dentro del contexto actual de la empresa incluso y cuya rectitud le había sido declarada por un Magistrado, se viese despedido, con una indemnización, ciertamente, pero desvinculado de su trabajo al que posible-



C.N.T UNIDAD DE CLASE CONTRA

Las medidas del gobierno, de acuerdo con las peticiones empresariales, tratan de que los trabajadores pagemos la factura de una nueva crisis del sistema capitalista. El sistema autoritario que nos viene explotando y que nos niega la libertad hasta de sindicarnos en defensa de nuestros intereses, tiene ahora la desfachatez de pedirnos colaboración en estas medidas.

Los objetivos del gobierno son evidentes: reducir la capacidad negociadora y el poder adquisitivo de los trabajadores, para que el margen de maniobra que así se otorga a los empresarios permita a éstos relanzar la economía.

Con este fin las medidas congelan prácticamente los salarios, reducidos a recuperar a posteriori (y sólo algunos, los más bajos) el deterioro que produce la inflación en las economías obreras; y además sólo en la parte que reconoce el manipulado índice oficial del coste de la vida; se prohíbe la reducción del horario de trabajo, siendo así que la contribución más decisiva frente al paro, venía precisamente de la lucha obrera por menos jornada y por eliminar horas extra y pluriempleos; se vuelve a la reglamentación directamente política de las relaciones económicas (a través del laudo obligatorio y con topes preestablecidos, que los empresarios pueden forzar simplemente aplazando 10 días toda negociación; se da luz verde a las peticiones empresariales de despido libre, fácilmente comprado mediante una simple indemnización y se amplía además el ámbito de la contratación eventual, todo ello cuando hay ya cerca del millón de parados...

Al lado de estas medidas antiobreras, los pequeños reajustes arancelarios, fiscales y en materia de precios que acompañan el "paquete" de medidas, aparecen como una mustia hoja de parra que no acierta a cubrir la desnudez de la dictadura de clase que ejercen sobre nuestros pueblos los capitalistas amparados por el Estado.

Es obvio que ante la crisis económica, los empresarios han decidido forzar un "pacto social", ya sea mediante maniobras políticas y electoralistas —como pretende la llamada oposición—, ya —como imponen estas medidas— amenazando simplemente con el despido masivo de trabajadores, empezando por los militantes sindicalistas. En estas condiciones, resulta notorio el cinismo del gobierno al hablarnos de "austeridad". Austeridad, ¿para quién? ¿Cómo van a invertir los empresarios si se han evadido 70.000 millones de pesetas en el último año, según cifras publicadas? ¿A quién se pretende engañar a estas alturas? Desde la crisis capitalista de 1967, es la SEXTA VEZ en menos de una década que se bloquea la negociación salarial a favor de los empresarios; en materia de explotación de los trabajadores, el ESTADO DE EXCEPCION sigue siendo regla en España. Mientras los trabajadores no conquistemos la libertad sindical, el Estado capitalista continuará oprimiéndonos impunemente.

Por otra parte, la continua y creciente inflación durante toda esta década, a pesar de la austeridad impuesta a la clase trabajadora por estas repetidas congelaciones salariales, prueba que son los capitalistas los únicos que pueden beneficiarse de tales "estabilizaciones". Ni el Estado ni los empresarios pueden —ni quieren— controlar los precios. La "austeridad", en estas condiciones, sólo a los trabajadores perjudica. Supone, sencillamente,

de Relaciones Laborales

Y SUSPENSION



mente había entregado muchos años de su vida, por un capricho, por una conveniencia, o por lo que fuere, de la empresa. Esto, además de injusto, es absurdo. Pero, cuadra perfectamente dentro del cuadro de absurdos e injusticias que constituyen el panorama actual de la empresa capitalista. La existencia del artículo 35 no cuadra con el resto de la institución empresarial. No tiene sentido el que el trabajador sea ajeno a lo que es empresa y, al propio tiempo, se vincule en la misma. Dentro del cuadro del mundo capitalista, esto es un callejón sin salida y el retroceso, la derogación del artículo es perfectamente lógica. Esta conclusión a la que ciertamente se llegó en el coloquio habido con motivo de su promulgación en el Colegio de Abogados, tiene como consecuencia, la inaplicación, la derogación del artículo. Las leyes son un entramado más o menos lógico, pero respondiendo a unos principios, y los principios del capitalismo, no admiten ni mitigaciones ni cortapisas; el sistema tiene que ser

coherente hasta el final. Y lo es.

Soluciones no las hay para alcanzar más justicia dentro del sistema jurídico actual. El mal está en la raíz; únicamente podrá avanzarse en un sentido de coherente justicia, cuando se modifique el actual sistema de propiedad privada de la empresa, por otro, autogestionario más lógico, en el que todos y cada uno de los trabajadores sean ciertamente protagonistas auténticos de la empresa.

De este intento de buscar un paliativo a una situación escandalosamente injusta, no habrá quedado más que un aumento de las indemnizaciones a percibir por los trabajadores, que quedan tal y como se expresan en el artículo 35. Como decía el otro, «menos es nada», y para que quede bien claro el tremendo cambio que se ha producido copiamos el texto actualmente vigente desde la promulgación del Decreto Ley de 8 de octubre de 1976.

El núm. uno y dos no ofrecen cambios.

Tres. Cuando el empresario no procediera a la readmisión o efectuada ésta no tuviera lugar en las mismas condiciones que regían antes de producirse el despido, el **Magistrado de Trabajo sustituirá la obligación de readmitir por el resarcimiento de perjuicios y declarará extinguida la relación laboral.**

Dicha indemnización se fijará atendiendo a la antigüedad del trabajador en la empresa, condiciones del contrato de trabajo que se extingue, posibilidades de nueva colocación y circunstancias personales y familiares del trabajador, sin que la **cantidad resultante en ningún caso pueda ser inferior a dos mensualidades de salario por año de servicio ni exceder de cinco anualidades.**

Cuando se trata de trabajadores titulares de familia numerosa, dichos mínimos se multiplicarán por uno coma cinco si es de primera categoría y por dos en los demás casos. Los trabajadores mayores de cuarenta y cincuenta y cinco años quedarán equiparados a estos efectos, respectivamente, a las categorías indicadas, e igualmente los minusválidos, según los coeficientes que reglamentariamente se establezcan. En tales casos, el máximo de la indemnización podrá alcanzar hasta siete anualidades.

Creemos que la lectura y comparación de los textos es suficientemente reveladora. y nos ahorra ulteriores comentarios.

Antonio CUENCA PUIGDELLIVOL

LAS MEDIDAS CAPITALISTAS A.I.T.

que la remuneración efectiva por hora trabajada disminuye constantemente en relación con los precios del mercado; equivale, ni más ni menos, que a intensificar la explotación.

La lucha de los trabajadores mismos ha sido siempre el único medio de hacer frente a la explotación y la CNT pondrá en guardia a aquellos contra las interferencias partidistas que intentan utilizar las dificultades de la clase obrera para "chantajear" en los pasillos del poder, en busca de alternativas que, de lograrse, no dejarían de imponer a su vez nuevas medidas "estabilizadoras" en favor del capital y del Estado. Por esto la CNT señala también que rechazará todo intento reformista de poner topes y límites a las movilizaciones obreras. La política de acciones "puntuales", limitadas a ciertas fechas simbólicas, es peligrosa y puede resultar contraproducente al desmoralizar a los trabajadores frenando su justa reivindicación y respuesta a las medidas capitalistas: no olvidemos que mientras se redactan estas notas la patronal de la construcción en Bilbao está preparando un lockout de diez días contra los trabajadores del ramo. Para precisar más este punto cabe decir que los efectos inmediatos de las medidas capitalistas pueden ser ambiguos en algunos sectores, pues si en general, especialmente en las pequeñas y medianas empresas aumentará el paro, en las grandes empresas y sectores más monopolistas puede paradójicamente, al menos a corto plazo, aumentar el empleo, puesto que los empresarios contratarán más alegremente ya que pueden hacerlo eventualmente, y además con despido prácticamente libre y con el laudo estatal cubriéndoles las espaldas. Pero estas medidas al asegurarse ventajas en la negociación salarial y acentuar la indefensión obrera ante la crisis, descargarán todo su peso sobre los trabajadores unos meses más tarde, este próximo invierno, cuando su poder adquisitivo sea cercenado al tiempo que la inflación continúa. Y sería precisamente entonces cuando se necesitará el despliegue reivindicativo que ahora mismo ya está empezando.

Es por ello que la movilización obrera va a ser un proceso largo, duro y difícil, con altibajos, avances y retrocesos, durante el cual los trabajadores no deberán perder de vista sus intereses en ningún momento.

Debe quedar pues claro que la CNT apoyará todas las movilizaciones, pero exigirá que partan de la unidad de clase, desde el seno de los trabajadores y desde las organizaciones sindicales, *sin interferencias de partidos* y *sin limitaciones oportunistas*. Unidos frente al paro, frente al despido, frente a la contratación eventual, frente a las agotadoras jornadas y la inseguridad generadora de accidentes, frente a la carestía inflacionista, frente a la congelación salarial, frente a la explotación del Capital y del Estado, los trabajadores construimos ya el sindicalismo revolucionario, la unidad de clase forjada por nuestra propia acción directa, que nos emancipará de esta sociedad injusta y opresiva.

COMPANERO TRABAJADOR: ES LA HORA DE LUCHAR; NOS ESPERA UN LARGO Y DIFICIL CAMINO ¡UNIDOS VENCEREMOS!

CONFEDERACION NACIONAL DEL TRABAJO

Octubre de 1976

HACE MAS DE CINCUENTA AÑOS...

...los grandes pensadores y teóricos libertarios afirmaban: «si los anarquistas no se emancipan de la aversión que muchos de nosotros sustentamos aún contra toda forma de organización sería, no podrán tener ninguna influencia sensible en la formación futura de la sociedad, cuando de aquí a poco tiempo —esperémoslo así— ¡naya probado suficientemente el régimen capitalista su impotencia para regir la vida social moderna».

CH. CORNELISSEN

Las comarcas reclaman nuestra atención

En los inicios de la industrialización de Cataluña, radicaba prioritariamente en los sectores Textil, ramo del agua, talleres metalúrgicos, medianas fundiciones, etc.; las factorías se concentraron casi en su totalidad en lo que en aquel entonces eran las afueras de Barcelona; Pueblo Nuevo, Sants, San Andrés, Hostafranchs, Barceloneta, etc. En la década de los años veinte, las grandes huelgas eran protagonizadas por los trabajadores del textil y también por los de la construcción; estos últimos traídos en grandes contingentes por la patronal retribuyéndoles con salarios más bajos, concretamente para la construcción del Metro, Exposición de Barcelona, caminos y carreteras y edificación de viviendas. Por otro lado, la burguesía que pudo y quiso realizar estudios en Inglaterra, vio las posibilidades que tenía la industria lanera e instaló factorías en Tarrasa y Sabadell, el «Manchester Español», con lo que dio comienzo la expansión de la industria hacia las comarcas barcelonesas. Al propio tiempo, instaló sus principales factorías del ramo del agua en las riberas del Llobregat y del Ter, en donde construyó también colonias en las cuales predominaba —y sigue predominando— el paternalismo y los salarios mediocres.

Es obvio que la derrota que sufrió la clase obrera por la pérdida de la guerra civil llevó a la creación del ESTADO BOTIN, en el que los vencedores se dedicaron desde un principio a una desenfundada especulación, malversación y corrupción, siendo la clase trabajadora la que soportó todo el peso de la reconstrucción, y el espejismo desarrollista de una economía montada a base de alfileres. En Cataluña, la burguesía se dedicó especialmente a especular con toda clase de materias primas, para más tarde iniciar la carrera desenfundada de las inversiones en terrenos e inmobiliarias, tragándose enormes espacios dedicados a equipamientos sociales y sanitarios y construyendo en su lugar suntuosas viviendas en la parte alta y sana de las ciudades y grandes bloques verticales de barraquismo inmersos en zonas de gran población y contaminación atmosférica. El «desarrollo» económico de los años sesenta significó también la expansión de la industria hacia las comarcas creando un alto grado de concentración en determinadas zonas, según podemos ver:

BAIX LLOBREGAT: Según un informe de la OCDE la comarca del Baix Llobregat es una de las primeras de Europa en cuanto a concentración industrial. Predomina la industria de transformación metalúrgica, fibras textiles, químicas, etc. Sus principales núcleos industriales está situados en Cornellá, Viladecans, San Feliu, San Vicens dels Horts, Gavá, Prat, etcétera.

ALT LLOBREGAT: Concentración en el área Molins de Rey-San Andrés de la Barca-Martorell. Industrias químicas, metal, textil, etc., sin perder de vista la posibilidad de que Piera pueda llegar a alcanzar cierta importancia

MARESME: Núcleo principal, Mataró; no olvidando otras pequeñas ciudades costeras en donde hay pequeñas y medianas empresas tanto del sector metalúrgico como del textil.

ZONA DEL BAGES: Núcleo principal Manresa, radicación de industrias del textil, transformados metálicos, etc., así como zonas mineras de gran tradición confederal.

TARRAGONA: El gran centro de la petroquímica de Catalunya, sector base de la sociedad de consumo e industrializada.

COMARCA DE AUSONA: Vich, centro industrial y agrícola, amén de una serie de pueblos como Manlleu y Ripoll en donde también existen industrias de todo tipo, privando el textil.

ZONA DEL VALLES: Desde Sabadell a Tarrasa, hasta más allá de Granollers hay un gran número de núcleos y centros industriales de gran importancia, textil, químicas, transformaciones metalúrgicas, industria en general que aglutina a muchos miles de trabajadores.

GERONA: Importante centro industrial que puede ser aún mayor si prospera el polígono industrial de Celdrá en el que se está instalando la gran empresa nipona «National Enterprise Interc.», de Tokyo, fabricante de aparatos electrodomésticos y de computadores, tanto de bolsillo como de oficina.

LERIDA: Si bien Lérida no es un centro industrial, si es en cambio en donde la agricultura puede subsistir, ya que con la construcción de las autopistas a Madrid y a Bilbao los productos agrícolas frutales tendrán mucha más salida. Será en Lérida donde el campesinado subsistirá y tendrá más relevancia, ya que en el resto de Cataluña la agricultura tiende a descender.

Está claro que en Barcelona, a medida que vayan pasando los años, la actividad industrial en diversos sectores irá decreciendo, pero en cambio el sector servicios adquirirá una relevancia propia de una sociedad desarrollada con todos los inconvenientes propios del sistema capitalista. Los grandes almacenes comerciales, hostelería, transportes públicos, telecomunicaciones, artes gráficas, prensa, manipulados, editoriales, funcionarios públicos, sanidad, enseñanza, banca, seguros, técnicos y profesionales asalariados en su conjunto, serán en la capital la fuerza sindical del futuro.

Nuestra militancia, pues, se ha de extender en dos frentes: Hacia las comarcas en donde está radicada la industria que ocupa a los trabajadores manuales y profundizar en nuestro proselitismo en la captación de nuevos militantes en los sectores de servicios.



NOSOTRAS

(Del boletín 'ESTOY ARTO' de trabajadores de Banesto)

Una mujer que trabaja... un hijo... un problema inmediato: ¿Qué hacer con él durante las horas que la madre permanece en su puesto de trabajo?

Para unas, la solución está en cargar el cuidado del niño a una tercera persona que le quiera hacer «el favor» (madre, tía, etc.). Para otras, consiste simplemente en dejar de trabajar y que sea el marido, a base de horas extras o pluriempleo, el que procure llevar a casa «las judías». A las que no tienen familiares próximos o por circunstancias personales deciden no depender de otra persona, y no quieren abandonar el trabajo para no esclavizar a su marido con agotadoras jornadas laborales, pueden optar por buscar una guardería donde su hijo esté atendido durante su ausencia.

Aquí empieza un largo peregrinar por los mencionados establecimientos, a fin de encontrar plaza vacante. Peregrinar que resulta extenuante por la escasez de guarderías existentes en Barcelona (en algunos barrios ni hay). Cuando al fin encuentras sitio «donde colocar» al bebé, surge la muralla de unos precios desorbitados que acostumbran a oscilar entre 5.000,— y 9.000,— pesetas mensuales, según categoría del establecimiento y duración de la estancia diaria. La subvención que otorga el Ayuntamiento, sólo a las guarderías llamadas cínicamente «laborales», es de 400,— pesetas por niño y mes. El resultado es que el sueldo que puede aportar la mujer a final de mes queda en gran parte mermado por este gasto fijo, sin contar desplazamientos y pérdida de tiempo si la guardería se halla distante de su domicilio o puesto de trabajo.

Si hasta aquí el análisis se ha hecho desde el punto de vista «materno» cabe considerar que es debido a que socialmente se responsabiliza a la mujer del cuidado y educación de los hijos hasta que alcanzan la edad escolar, quedando el papel de «tutor» o «juez» a cargo del padre. El problema en cambio afecta a los dos y en concreto a su econo-

mía, y es la pareja, conjuntamente, la que debe responsabilizarse del mismo y hallar las soluciones más válidas. La más apropiada consiste en la creación de guarderías auténticamente laborales creadas por la empresa a la que el trabajador o trabajadora aporta su esfuerzo y del cual la empresa se lucra. Guarderías organizadas por zonas y en las que se aglutinen los diversos centros del ramo en cada sector urbano, adecuadamente instalados y con el personal preciso y cualificado para que nuestros hijos se hallen perfectamente bien ambientados y consigan un perfecto desarrollo físico y psíquico.

En caso de demorarse la puesta en marcha de estos establecimientos por cualquier dificultad «técnica», una salida inmediata que lo contrarreste: subvención total de la empresa del coste que le represente a la familia la plaza en una guardería privada que ella elija.

Todo esto, nuestra fundamental reivindicación cara al próximo convenio a negociar. Reivindicación que hemos de hacer nuestra todas y cada una de las mujeres de banca ya que, por lo dicho, nos afecta a nosotras directamente desde la estructura social en que nos movemos, y en la que deben apoyarnos todos los hombres por hallarse ellos implicados «de rebote» y padeciendo las consecuencias de esta situación.

Reuniéndonos nosotras y discutiendo nuestros problemas llegaremos a ser capaces de plantear las soluciones en las asambleas de trabajadores democráticas, libres y abiertas, e incluirlas dentro del marco de reivindicaciones conjuntas.

Ante la próxima negociación de convenio:

— CREACION DE GUARDERIAS POR PARTE DE LA EMPRESA, o en su defecto

— SUBVENCION TOTAL A CARGO DE LA EMPRESA DE LA GUARDERIA QUE SE ELIJA.

La falta de guarderías gratuitas y los altos precios que imperan en las particulares es una de las tantas lacras de nuestra sociedad y que como es obvio sufre la clase trabajadora.

Otra vez "SOLI" en la brecha

No es sin emoción como trazo hoy estas líneas para «Solidaridad Obrera», de tan glorioso recuerdo.

Para mí, «Soli» está asociada a los tiempos en que templé mi pluma e hice mis primeras armas literarias. En efecto, es en 1923, bajo la dirección de Angel Pestaña, a mis 18 años, como empecé a colaborar en «Soli», asegurando una sección que llevaba como título dictadura de Primo de Rivera, con el eclipse general «Relieves sociales»... Después, la circunstancial de todas las libertades, la suspensión de «Soli» y el cierre de los sindicatos durante siete años, pusieron un compás de espera a nuestro combate público, aunque fueran años de intensa actuación clandestina.

En 1932 entré a formar parte de la Redacción de «Solidaridad Obrera», primero con Manuel Villar, director, después con Liberto Callejas... Recuerdo que en enero de 1933, a raíz de los hechos de Casas Viejas, en que las fuerzas armadas —entonces a las órdenes de los gobernantes republicanos— quemaron vivos al viejo compañero Seisdedos, a su familia y a varios compañeros, un editorial escrito por mí, costó la recogida de «Soli» y a mi un proceso...

Pero todo esto son recuerdos, que restan, sin embargo, asociados al nombre de «Soli», y que, para mí, son de los mejores, de los más exaltantes de mi vida. Porque pertenecen a un período de luchas intensas, de combates por algo que sentíamos entonces próximo y posible: la revolución social en que soñábamos todos los jóvenes de entonces. Porque ella era, para el mismo pueblo español, la evolución lógica de una situación que no podía quedar estancada en una república burguesa, que debía ir más allá, hacia formas de organización de la sociedad más radicales y más eficaces para resolver los problemas que, ayer como hoy, planteaba la economía a un mundo que acababa de salir de la gran crisis de los años 30-31.

Me querido referirme a todo esto porque, aunque las circunstancias actuales sean distintas, hay curiosas similitudes. A los que hemos vivido estos casi cincuenta años de vida española, el gobierno Suárez se nos antoja muy parecido al gobierno Berenguer. Y la situación actual, con sus forcejeos, sus esfuerzos por estabilizar una situación de aparente democracia, que garantiza, sin embargo, todos los intereses creados por 37 años de franquismo, a base de compromisos, históricos o no, se asemeja a lo que fueron los esfuerzos de la República por estabilizar ella también e igualmente a base de compromisos, una situación social y política que dejara en pie todos los intereses de la aristocracia, de la gran burguesía, del ejército y de la Iglesia. Las derechas, tan estúpidas y tan violentas ayer como hoy, no lo comprendieron así y lanzaron a España a la sangrienta y terrible aventura del fascismo, que costó a nuestro pueblo más de un millón de vidas, sacrificadas en combates y bombardeos, y otro millón todavía, liquidadas, legal o ilegalmente, después de la «Victoria» del conglomerado de fuerzas ultramontanas, apoyadas por el fascismo italiano y el nacional-socialismo alemán y contando con la complicidad, por omisión, de las llamadas democracias de la época, que en aras de una paz mal entendida, sacrificaron primero a Austria, después a Checoslovaquia, y por último a España. Para, al fin, verse forzadas a una guerra que hubiera podido evitarse si, como clamábamos nosotros, se hubiese combatido a Hitler y a Mussolini en Madrid, sin esperar el corredor de Dantzig para entrar —demasiado tarde— en la contienda.

Las similitudes son frecuentes en la historia y la de nuestro pueblo está llena de ellas. Y lo que es extraordinario es que, a la similitud en los hechos políticos y sociales que se van sucediendo, responde siempre la similitud en las reacciones del pueblo trabajador, que ha constituido siempre, y sigue constituyendo, el gran elemento dinámico de nuestra historia. Es gracias a él, y gracias a la siembra de ideas efectuada constantemente entre los obreros por los hombres del anarquismo, desde la Internacional a nuestros días, como el proceso evolutivo, la progresión de las ideas de libertad ha sido posible en España.

Hoy, por ejemplo, vemos el espectáculo extraordinario, en medio de una Europa sumida en la crisis económica y de unos pueblos dominados políticamente por todos cuantos pugnan por mantener el statu quo de la sociedad establecida, de una América latina caída en manos de los dictadores y de una América del Norte destruida interiormente por sus contradicciones, hoy vemos a España renaciendo a la libertad con inusitadas fuerzas y pujanza, con una C.N.T., dada mil veces por muerta y que revive encarnada por una juventud dinámica, bien preparada, que ha asimila-

do perfectamente las ideas fundamentales y que se mueve con agilidad y lucidez entre los meandros de una situación política que desorientaría a muchos otros elementos, menos capaces y ejercitados de lo que son ya nuestros jóvenes, crecidos y formados en los estertores de la dictadura y luchando para precipitar su muerte.

Esta es la gran lección que, una vez más, da España al mundo: Lejos de ser un pueblo atrasado, seguimos siendo el pueblo más capaz de avanzar en el terreno de las realidades políticas y económicas. El pueblo que asombró al mundo en 1936, plantando cara al fascismo, como no lo habían hecho ni el pueblo italiano ni el pueblo alemán y que hoy, pese a la losa que durante tantos años ha pesado sobre él, se muestra como el más dinámico, el más revolucionario, el más consciente de su fuerza, el mejor orientado por unas fuerzas renovadoras y pujantes, encarnadas por una juventud que continúa la lucha y que se muestra capaz de conducirla, con prudencia y con eficacia, hacia conquistas paulatinas y permanentes de mayores derechos, de más libertad y de mayor justicia.

FEDERICA MONTSÉN

Primer mitin de la C. N. T. en Cataluña

Las especiales circunstancias en que aparece SOLIDARIDAD OBRERA limitan nuestro propósito de informar puntual y ampliamente de la cada vez más importante serie de actos de afirmación confederal que vienen sucediéndose últimamente.

Por la especial significación y por el sorprendente contingente humano que movilizó, el acto celebrado en la tarde del pasado sábado 30 de octubre, en el Pabellón de Deportes de Mataró, puede conceptuarse como una prueba inconfundible del eco y la esperanza que despierta entre las masas trabajadoras el solo anuncio de un acto de la C. N. T.

La improvisada preparación del acto produjo algunos defectos de organización y coordinación en los parlamentos, aspecto este sobre el que informaremos con más amplitud en nuestro próximo número. No obstante, el emotivo ambiente y la expectación con que las cinco o seis mil personas escucharon las intervenciones de los compañeros Fernando, Pedro, Costa, Edo y Liarte, fueron factores positivos incontables. Se leyeron emocionados saludos de compañeros de Suiza, Francia, México y Suecia, así como se recibieron adhesiones de organizaciones obreras y sectores de la oposición del interior.

Como homenaje a Juan Peiró, que en Mataró ofreciera el ejemplo de su entrega y su conducta, su hija se hallaba presente en la mesa presidencial.

SOLIDARIDAD OBRERA participa de la emoción desbordante con que, viejos militantes y una ingente cantidad de compañeros y compañeras jóvenes, fundieron su voluntad y su entusiasmo al poner el broche final del acto con las notas vibrantes del himno confederal.

Un primer acto que abre un camino prometedor a la presencia de la C.N.T. en el inmediato futuro de la problemática de la clase trabajadora en Cataluña y España. La presencia y el entusiasmo del pueblo en Mataró, confirma las hondas raíces que la C.N.T. tiene en las viejas y nuevas generaciones. Y eso nos impone una gran responsabilidad y una serena reflexión. Es un mandato, una esperanza que no podemos defraudar. Porque la reafirmación de la C.N.T. está por encima de todas las interpretaciones.

SALVAR AL MUNDO Y SALVARNOS

«Tratemos ahora de ir más lejos. El nihilismo que en Bankunin y otros puede advertirse ha tenido una utilidad pasajera, mas hoy, y vosotros los libertarios de 1950 lo sabéis bien, no podemos pasar sin valores positivos. ¿Dónde hallarlos?, la moral burguesa nos indigna con su hipocresía y su mediocre crueldad. El cinismo político que reina en gran parte del movimiento revolucionario, nos repugna. En cuanto a la llamada izquierda independiente, en realidad fascinada por la fuerza del comunismo y atascada en un marxismo

avergonzado de sí mismo, ya ha dimitido. Debemos, pues, hallar en nosotros mismos, en el centro de nuestra experiencia, es decir, en el interior del pensamiento rebelde, los valores que necesitamos. Si no los hallamos, el mundo se hundirá, y quizá sea justo que así ocurra; mas nosotros nos hundiríamos con él y esto sería infame. No nos queda, pues, más recurso que estudiar la contradicción en que se ha debatido el pensamiento rebelde, entre el nihilismo y la aspiración a un orden vivo, y superarla en lo que de positivo tiene».

ALBERT CAMUS

La bienhechora tentación del riesgo

(Reproducido de FRENTE LIBERTARIO, Septiembre 1976)

Por JOSE PEIRATS

Los compañeros de España están reconstruyendo la C.N.T. Digo reconstruyendo porque lo que hasta ahora ha venido usando este nombre no era propiamente C.N.T. No se concibe la C.N.T. sin sindicatos. Y no son sindicatos, enjambres más o menos afines de compañeros desparramados por el extranjero. La llamada C.N.T. del exilio ha venido cumpliendo, con más o menos acierto, su papel de sucedáneo. En su haber hay grandezas y hay miserias. Hay páginas épicas y hay bajezas. No vamos a entrar en detalles.

Bien que mal, los libertarios —que no la C.N.T.— del exilio echando en olvido cuanto tiene que ser olvidado, han tenido el mérito de poder enarbolar enhiesto el pabellón de una tradición ideológica y obrerista de más de un siglo de existencia. No conocemos —en la historia de las emigraciones políticas— ejemplo como el nuestro. Solamente nos han sobrepasado los judíos. ¿Pero constituyen las forzadas migraciones judías un movimiento político? El judío errante representa un pueblo místico. Pero es difícil separar el misticismo de ciertas corrientes políticas, máxime si revolucionarias. El revolucionario es un ente mesiánico mal que le pese. Hay quien se rasga las vestiduras al oírse llamar —por Brennan, por ejemplo— tradicionalista y cristiano.

Dejando de lado el sentido peyorativo de la palabra, hay que aceptar que los libertarios somos místicos, tradicionalistas y mesiánicos: místicos, porque hay en nosotros una fe —no peyorativa, tampoco— en unos principios tradicionalistas, porque nos inspiramos constantemente en los anales de nuestra historia; mesiánicos, porque fuertes en nuestras convicciones, tratamos de que participen de ellas la mayor cantidad posible de prosélitos. Hasta los extraños han tenido que reconocer que fuimos —Maurín dixit— «unos propagandistas formidables».

¿Lo continuaremos siendo? Los últimos acontecimientos, de cuarenta años a esta parte, han producido en el ambiente tradicional un impacto tremendo. Tal vez no sea ya rentable la incitación a ras de tierra. Los revolucionarios autoritarios no han evolucionado su propaganda. Continúan anclados en viejos clisés como él de la supremacía de la clase obrera. Este enfoque era rentable cuando la clase obrera constituía la inmensa mayoría de la población y era monofacética. La clase obrera ha pasado a ser una minoría y es polifacética.

Bajo este punto de vista el marxismo constituye una rémora. Marx se equivocó en que el proceso dialéctico de la historia abocaría a un puñado de ricos zarandeado por un tremendo oleaje de miserables. Su irreversible proceso de proletarianización ha crujido ruidosamente. Ya la República Española tuvo que definirse «república de trabajadores de todas clases». Ya no hay una clase sino clases de trabajadoras.

En su polémica con el sindicalismo de la Carta de Amiéns los anarquistas argentinos definían su anticlasismo en que el proletariado no constituía una sola clase. Un explotado puede ser revolucionario o no serlo. Puede ser anarquista, socialista, comunista, republicano, monárquico, decían. ¿Cuál de estos matices es dominante? La condición proletaria puede ser dominante, pero matizada, neutralizada o dominada a su vez.

Vamos a que, habiéndose alterado el ingrediente social, la propaganda ya no puede ser la misma. Una cosa es escribir para un público adicto y otra escribir para el gran público. Hace un par de años publiqué una monografía de escritores anarquistas españoles.

Se me reprochó el no haber hecho un trabajo exhaustivo. Y, sin embargo, estoy seguro de que procedí con largueza. Empezando por mí, ¿cuántos de los que aludí con largueza podrían afrontar decentemente el gran público?

Ahora se trata de algo más importante. El nivel cultural medio de la clase obrera precisa que se le hable otro lenguaje. La misma temática es más compleja. Creo haberme referido a que mucho de nuestro arsenal bibliográfico sólo nos sirve como testimonio de una época. Frecuentemente recurren a nuestros archivos jóvenes estudiantes metidos en tesis y tesinas. Algunos hemos echado las campanas al vuelo. «Se siente un interés creciente por el anarquismo.» Pero no es lo mismo sentir interés por el anarquismo que por el estudio del anarquismo. Estudiar el anarquismo puede hacerlo cualquiera con diversos objetivos. Uno de estos estudiantes llamó mi atención por su especial interés por la semántica. Tenía interés por averiguar qué palabras, calificativos y locuciones empleábamos en la época de Anselmo Lorenzo o con referencia a las de la época del «Noi del Sucre», o a la de Acaso-Durruti. ¿Sentía este estudiante un interés por el anarquismo?

Burnett Bolloten acumuló una documentación impresionante para estudiarnos a fondo. Mi correspondencia con él de los años 1951 y siguientes me dejó pasmado por la casi familiaridad con que me hablaba de nuestras cosas íntimas. Interesábase con frecuencia por militantes de base que yo mismo no conocía. Bolloten nos ha dejado un excelente libro antes de que el mismo se esfumara sin dejar rastro; según mis noticias manifestó después que ya no le interesaba el estudio del anarquismo ni de la revolución española. Otro ejemplo nos lo ofrece John Brademas, autor de «Anarcosindicalismo y revolución en España». Brademas vino expresamente de Oxford para que le prestáramos el material que precisaba para la tesis de licenciatura que estaba preparando. Tuvo incluso interés en frecuentar nuestros medios de París y Toulouse con el fin de ambientar su estudio. Se le prestaron no menos de 30 kilos de material de consulta. Aprobada su tesis Brademas se dedicó a la política de su país (U.S.A.) y desde hace más de un decenio ha venido siendo miembro de la Cámara de Representantes por el Partido Demócrata. No es lo mismo interesarse por el anarquismo que «venir al anarquismo». Los prehistoristas que estudian monumentos arqueológicos o restos fósiles no creo que les pluguiera ser contemporáneos del hombre de Neanderthal.

Estos casos decepcionantes suelen producirse por que la mayoría de los investigadores sólo ve en nosotros un caso de estudio con vistas a una operación comercial o pasan por entre nosotros para satisfacer su curiosidad. No para halagarnos se ha llevado de cierto modo a la pantalla el drama de Sabaté, y otro proyecto de película sobre el mismo personaje se ha quedado en puro guión.

No es cierto que el traje o elenco bibliográfico anarquista, de puro usado, se nos haya quedado corto. Ocorre que ha habido crisis de emulación. Hay más o menos una época a partir de la cual los herederos universales de Proudhon, Bakunin y Kropotkin (Malatesta obviado) aportan poco o nada nuevo cónsono con su época. Se limitan al cómodo trabajo de glosa o historiación. La obra monumental del Dr. Max Nettlau es puramente histórica o biográfica.

Nettlau ha dedicado una mínima parte de su trabajo a tratar de un nuevo mundo al que había llegado de edad avanzada. Escribió series de artículos en «La Protesta» de Buenos Aires y en «La Revista Blanca» de Barcelona (ésta comenzó a publicarse en 1923; aquélla termina en 1930), y de él se ha dicho que fue el autor anarquista tal vez peor tratado por los traductores. Unos se limitaron a traducirlo al pie de la letra; otros, con la buena intención de embellecerle, provocaron su irritación. Quería ser traducido al pie de la letra, y hecho así resultaba incomprendible. Nettlau escribía en varios idiomas pero pensaba siempre en alemán. Su prosa, cuajada de fechas y de referencias empalagosas era, también, amazotada. Un trabajo de Nettlau escrito (o traducido) en inglés, en francés o en español, seguía escrito en alemán. Los pocos intelectuales modernos no caseros que de Nettlau se han ocupado, como Casimiro Martí, lo han juzgado abstruso. Y, en efecto, algunas cosas suyas no se entienden. En conjunto, su obra resultaba tediosa para el lector no especializado en los temas que Nettlau trata y que sus traductores maltratan.

Nuestros clásicos rusos se salvan porque escribían directamente en francés, que es una lengua con una sintaxis sin complicaciones. En la corte de los zares se tenía a gala hablar y escribir francés mucho antes de la invasión napoleónica. Los preceptores de aquella aristocracia, y tal vez de la clase burguesa, eran franceses. La invasión napoleónica, con la xenofobia a que diera lugar, inició la decadencia de aquella buena costumbre que permitía al oso siberiano asomarse a Occidente. El régimen soviético ha convertido el ruso en un telón de acero suplementario.

YA TENEMOS SINDICATO COMUNISTA

Por fin, parece que los capitostes del PC, se han decidido por la creación de su propio instrumento sindical. Se llamará Confederación Sindical de CC.OO. Será un Sindicato de nueva (?) clase, dicen. Nos parece bien que los comunistas tengan su propio sindicato y que los trabajadores que se afilien a él lo hagan con conocimiento de causa; clarificar el ambiente sindical era y es una tarea urgente. El sindicato unitario que nos querían vender como una panacea ni era viable ni era unitario. Era un tinglado oportunista para la caza del pájaro bobo, que siempre los hay. Nos parece bien que los comunistas vayan a lo suyo, pero nos molesta que en sus planes no meten a nosotros.

Nuestros planes los hacemos nosotros y en estos planes nuestros, la idea de vivir juntos, no es algo que nos haya entusiasmado nunca. También nos molesta que pretendan presentarse como «confederales». ¿Confederales, de qué? Está visto que el comunismo es un ungüento que limpia el cuerpo de todas las trabas morales, complejas y limitaciones.

Se podría decir aquello de «¡con Lenin todo puede ser posible!».

Lo de utilizar las siglas de CC.OO. ya era de esperar. A río revuelto, ganancia de pescadores, y como pescadores nadie aventaja a los comunistas. Pero a veces se pasan, y entonces...

LA BIENHECHORA TENTACION DEL RIESGO

viene de la pagina anterior

Desde la época crucial a que nos referimos (la guerra de 1914-18) le han faltado al anarquismo plumas maestras que hicieran algo más que glosar las viejas glorias y los antiguos maestros. Se salva de la quema el inmenso trabajo del anarquismo de posguerra aplicado a desofisticar al marxismo-leninismo. En ello sobresale también un alemán: Rudolf Rocker. Por lo contrario, Rocker, escribiendo alemán parece que escriba español. Sus libros son los mejor traducidos a nuestra lengua, tal vez por este motivo. Bien que nacido en Maguncia, Rocker era de un temperamento latino. Cuando el Congreso de la A.I.T. (Asociación Internacional de Trabajadores) de 1931, celebrado en España, muchos pudimos hacer la comparación entre Nettlau y Rocker reunidos en Barcelona, en el Palacio de Comunicaciones de la Exposición. Rocker hizo allí un discurso «enérgico», del que nada hubiéramos entendido a no ser por el resumen que del mismo nos hizo, a continuación, V. Orobón Fernández. Nettlau estaba en la presidencia, cabizbajo, tomando notas. Cuando el público, entre voces y aplausos, le solicitó que hablara, se levantó de su asiento para decir simplemente: «Mercí».

Se salva de la quema Rocker por haberse enfrentado con uno de los problemas cruciales de la época: el nacionalismo. Con este mismo título había escrito un grueso volumen en el que estudiaba el morbo del siglo XX desde sus raíces históricas hasta sus inmediatas consecuencias. El libro, pues, fue pronto editado por «Tierra y Libertad» de Barcelona. Más tarde se publicaron dos versiones más: en los EE.UU. y en la Argentina.

Se trata de una obra monumental digna de las de nuestros clásicos del siglo pasado. Una verdadera aportación del anarquismo siglo XX. Cuando apareció en Occidente la obra de Rocker, otro de nuestros modernistas (Enrique Malatesta) llevaba casi un decenio secuestrado por el promotor del fascismo. La muerte de Malatesta, ocurrida poco después, debió haber sido de lo más trágica. Un martirio de Tántalo. Una cabeza tan clarividente y un temperamento tan dinámico debió haber sufrido lo indecible. Su reclusión puede ser comparada a la de los animales temidos que en nuestros parques zoológicos disfrutan de una cárcel sin barrotes. aparente libertad, en vez de muros, fosos.

Tanto Malatesta como Rocker son revisionistas. No puede haber aportaciones nuevas sin retoques a la verdad establecida. El temor alérgico al revisionismo ha sido y sigue siendo, creo, una de las causas fundamentales de la decadencia del anarquismo. Lo contrario del revisionismo es el dogmatismo. El revisionismo tiene sus peligros pero hay que arriesgarlos si no queremos cerrarnos el horizonte a cal y canto. La revisión puede pasarse de rosca y hay pasos en este sentido que el anarquista no puede sobrepasar nunca. Pero la revisión en sí es una función saludable en tanto que nos lubrica y rejuvenece. Peor que el revisionismo es el miedo a la revisión. El miedo a la revisión paraliza y enmohece.

No podemos enmohecer por temor a que el revisionista se pase de rosca. Con este exceso de precaución nos condenamos a vegetar

en el ghetto. En el ghetto vegetaba el anarquismo norteamericano, vigilado por dragones tales como Johann Most y Alejandro Berkman, que se dispensaban un odio cordial. Dentro del gran ghetto de los inmigrantes había otros ghettos: el de los judíos emigrados rusos, el de los alemanes más o menos arios y el del grupo kropotkiniano «Autonomie». «Todo el que no está conmigo está contra mí», solía proclamar Johann Most. Cada uno de aquellos grupos se creía el centro del universo anarquista.

Emma Goldman, una emigrada rusa que ya había enviado al rabino a freír espárragos, sintió de pronto que se sofocaba, e inició su obra revisionista demoleedora. Había descubierto que fuera de aquellos asteroides había el ancho campo del liberalismo tradicional norteamericano. Y se precipitó en él propagando el anarquismo. ¡oh sarcasmo! en lengua inglesa. Los otros lo hacían para sus respectivas clientelas en alemán o en yiddish. No tardaría en temblar el Estado mastodóntico americano. Aquel experimento revisionista produjo el mayor momento de agitación social en aquella gigantesca sociedad materializada.

Ya sé que revisionistas candidatos a pasarse de rosca estarán en estos momentos bendiciéndome. Y furibundos integristas que vistieron en España los ridículos disfraces oficiales me estarán maldiciendo. Que no se llamen a engaño unos y otros. Estoy seguro de que lo que dejo escrito, sin lenguaje complicado ni abstruso, ha de ser bien comprendido por los espíritus inquietos sin miedo a arriesgarse

LUCHAR CONTRA EL PARO

Un millón de parados, miles de familias pendientes de un seguro de desempleo limitado, la pesadumbre en el horizonte de un futuro incierto, este es el panorama al que deben enfrentarse muchos españoles. Hay muchas maneras de luchar contra el paro, una de ellas es obligando a los poderes públicos a la realización de la infraestructura social de que carecen la mayor parte de pueblos y ciudades del Estado español. Faltan escuelas, institutos, hospitales, grandes obras públicas que absorban el desempleo existente, pero también falta una conciencia solidaria entre todos los trabajadores. Es inconcebible que en pleno siglo XX y después de largos años de luchas, aún se trabaje más de 8 horas y se hagan horas extras, practicándose el deporte laboral español por antonomasia: «el pluriempleo». Debemos luchar contra esta lacra social porque esto va contra nuestros propios intereses, ya que sólo favorecemos al empresario. Puede parecer dura nuestra afirmación, aceptamos que muchos padres de familia necesitan de las horas extras y del pluriempleo, pero también tenemos el deber de llamar la atención a todos los trabajadores, porque es el momento de empezar a caminar seguros en conquistar unas reivindicaciones reales y no esta falsedad que se nos ha creado en torno nuestro, haciéndonos creer que disfrutamos de un nivel de vida suficiente, —eso podrá ocurrir en algunas limitadas capas sociales del país— cuando en realidad los objetos, el utilitario o la vivienda que hemos adquirido, han hipotecado nuestra vida para un inacabable censo de horas extraordinarias y agotador pluriempleo. Pensemos y meditemos que hay muchos miles de hombres que buscan un trabajo digno; nosotros también debemos luchar para que lo consigan. La solidaridad obrera no es una palabra vacía. Debe ser un imperativo de clase.

EL PAIS DE "JAUJA"

PRESUPUESTO DE RADIO TELEVISION ESPAÑOLA: 8 mil quinientos millones de pesetas. ¡Casi ná! Prado del Rey es el centro neurálgico del enchufismo, del comadreo y del destape... Se dice que hasta hace poco constaban en nómina cuatro ex-directores generales que se llevaban en conjunto más de 1.350.000 pesetas mensuales.

VA DE DESPILFARRO. — Se comenta que el Ministerio de Información y Turismo es el más fervoroso cliente de decoradores y almacenistas de muebles. En tres años ha habido tres cambios radicales de mobiliario e instalación en los diversos despachos que ocupan los Secretarios, Subsecretarios, Directores Generales y Ministro. A este paso tendremos que cambiar el slogan... ESPAÑA SI QUE PUEDE PAGARLO... PERO DEL BOLSILLO DE LOS TRABAJADORES.

TODOS A SUIZA. — Del 20 al 25 por ciento del capital circulante en España —unos 70.000 millones de pesetas— se hallan depositados en los bancos suizos, evadidos por «plutócratas» españoles (made in bunker, banquitis y especulitis). El mejor servicio al país será conocer la identidad de tan insignes «patriotas».

NOTICIAS DE LA PANDA DEL BUNKER. — Mil cien viviendas levantadas por el sistema «made in spain», silencio administrativo, o sea, el Ayuntamiento da por callada la respuesta, van a tener que ser derribadas. La Empresa es casi de total propiedad de la esposa del llamado «Santiago Cierra España»— José Antonio Girón de Velasco— enriquecido durante estos cuarenta años por la fervorosa defensa de los intereses de la clase obrera. Su capital asciende más o menos a unos 1.200 millones de pesetas.

Dimensión humana de Durruti

Para un movimiento, como el libertario, poco inclinado a mesianismos y liderazgos, la presencia de hombres de recia personalidad, con una actividad próxima a la leyenda, crea una situación difícil, para no caer en la cómoda mitificación o el interesado y socorrido «héroe» oficial. Es la nuestra una lucha colectiva, directa, nacida en el diario convivir en la fábrica, en el campo o en la universidad, con otros compañeros dispuestos a defender su dignidad y sus derechos, no a través de un singularizado gesto «heroico» individual, sino por el ejemplo, la convicción y la fuerza de un planteamiento solidario y humano de nuestras conquistas.

No quiere decir, ni mucho menos, que seamos insensibles al sacrificio, al ejemplo de los compañeros que dieron sus vidas por la defensa de su libertad y sus ideales, que son también los que a nosotros nos mantienen firmes y esperanzados en la lucha.

Se ha hablado, se ha escrito mucho con respecto a la vida y a la muerte de Buena-ventura Durruti. No removamos, una vez más, las trágicas circunstancias de su muerte y lamentemos, tan solo, que su ejemplo, su apoyo y su entusiasmo ya no estarán entre nosotros.

Preferimos recordarlo en vida. En esa vida singular, marcada por una indomable rebeldía y un instintivo sentimiento de justicia y libertad. Sus amigos de infancia recuerdan que ya en las travesuras lógicas de «robar la fruta del cercado ajeno», la firmeza de Durruti —de Pepe, como le llamaban siempre— desarmaba la autoridad de los propietarios a quienes hacía dudar de la legitimidad de sus derechos.

Su inteligencia natural le predispone a comprender y asimilar las enseñanzas del maestro, aun cuando fuese refractario a la disciplina y a las rutinas escolares. Por eso, al pretender su familia que ampliase sus estudios, él se sintió más inclinado al trabajo y tras un corto aprendizaje en abril de 1912 recibió su primer carnet como «tornero de 2.ª» en la Unión de Metalúrgicos. Comprendió que su familia necesitaba la escasa ayuda de su sueldo y no vaciló en cumplir con lo que él creía un deber. No obstante, simultaneó algún tiempo su trabajo con unas clases nocturnas de capacitación.

El contacto directo con los trabajadores le situó ya en un constante afán de defensa de sus intereses, y comenzó una permanente actividad que le obligó a trasladarse repetidas veces de localidad, pues la burguesía comprendió muy pronto que había en Durruti un luchador consciente y firme.

La huelga general de 1917, caracterizada por su gran dureza, produce su expulsión de la compañía de ferrocarriles y, posteriormente, su primer exilio al país vasco-francés. Regresado a España en 1919, es en Mieres donde Durruti obtiene su carnet de la C.N.T. Su espíritu solidario y su firme convicción revolucionaria («Los cargos importan poco. Lo importante para mí, es la base, a fin de obligar desde ella a los de arriba, a que respeten sus compromisos, impidiendo de este modo que se burocraticen») le colocan tras una intensa actividad, en la necesidad de traspasar de nuevo la frontera francesa, manteniendo una estrecha vinculación con los compañeros de España, de cuya situación política y social estaba frecuentemente informado.

En 1922, y ante el desarrollo del movimiento anarquista, regresa a España siendo de esta época la constitución del grupo «Los Solidarios», entre los que Ascaso, García Oliver, Jover, Durruti y otros, realizaron una continuada labor revolucionaria frente a la impu-



nidad del pistolero «libre», que sólo en Barcelona asesinó a más de trescientos sindicalistas. La CNT en Cataluña aglutinaba un contingente importantísimo de trabajadores, y la persecución de sus militantes impulsó a «Los Solidarios» a procurar los medios para su defensa así como para realizar una intensa campaña de propaganda y preparación entre las masas trabajadoras.

Gastón Leval, el viejo internacionalista francés, refiere cómo estuvo de maestro en una escuela de La Coruña, que para los hijos de los portuarios, marineros y estibadores, fundó la CNT con carácter gratuito. Fue Durruti quien aportó el capital. ¡Natural, que no lo obtuvo legalmente! Hoy ya puede decirse.

La madre de Durruti, que murió a los 91 años y por la que Pepe sentía un especial cariño, decía que «cada vez que mi hijo viene a casa tengo que remendarle la ropa y arreglarle los zapatos. Yo no lo entiendo. Los periódicos dicen que Durruti ha hecho esto y lo otro, que saca el dinero allí donde lo encuentra y cada vez que viene a casa llega hecho un harapo». Y en efecto, sólo el afán de defender a los trabajadores, era el único móvil de estos actos.

La persecución implacable, no tan sólo de Durruti, sino de «Los Solidarios», obligó a un

nuevo exilio por tierras americanas, para regresar después a Europa, hasta que en 1931, la proclamación de la República promulga una amnistía que permite el retorno de todos los perseguidos.

El movimiento del 8 de enero de 1932 en la comarca minera de Figols, y el movimiento revolucionario del 8 de diciembre de 1933 en Zaragoza, conocieron de la presencia activa de Durruti durante el período Republicano, en el que las detenciones en cárceles y presidios alternaron con su intervención en numerosos actos de propaganda.

Pocos días antes de la insurrección fascista del 18 de Julio, detenido en el Puerto de Santa María escribía a su madre y hermanos. «Está visto que el gobierno está dispuesto a que pase el verano a la sombra... Hace unos días confiaba en salir, pues los compañeros de Madrid me habían escrito diciéndome que Quiroga había dado órdenes para que nos pusieran en libertad, pero, sin que nadie lo esperara, se nos presentó el juez de este pueblecito con un telegrama del juzgado que instruye el proceso por el mitin de clausura del Congreso, para decirnos que el proceso se había reformado y estábamos procesados, sin fianza...»

Y ya en la guerra, su dimensión humana, su integridad revolucionaria, le lleva a hacer de su Columna una gran familia en la que la disciplina se acepta pero no se impone. En Bujaraloz se frenó su ímpetu, no por la resistencia de los facciosos, sino por las trabas que desde las esferas del Poder, se ponían a su obstinado afán de conquistar Zaragoza. Se comprende, pues, que a las reiteradas tentativas para trasladarlo, dijese amargamente: «Si estuvierais viendo los tranvías de Zaragoza, como yo los veo, no os moverías tampoco de Aragón».

Presiones oficiales y razones de estrategia se impusieron al fin, y el día 14 de noviembre, Durruti llegaba a Madrid al frente de una expedición de su columna, para morir en las primeras horas del día 20. Con su muerte, culminaba el dramático sacrificio de un luchador indomable, que hacía tan sólo unos meses ya había «RENUNCIADO A TODO, MENOS A LA VICTORIA».

B. MAS

JORNADA DE LUCHA 12 DE NOVIEMBRE

La promulgación de las medidas antiobreras por las cuales todo el proceso inflacionista y de acumulación capitalista recae sobre las espaldas de los trabajadores, hace más necesario que nunca buscar formas de entendimiento y de unidad de acción entre todos los trabajadores, independientemente de su ideología, credo o militancia. Entendemos que la jornada de lucha programada para el 12 de noviembre junto con los compañeros de USO, UGT, SOC y COMISIONES OBRERAS, debe ser el inicio de un planteamiento obrerista serio y consciente en pro de la clase trabajadora para luchar contra los monopolios, el paro, la defensa del puesto de trabajo, la consecución de las libertades sindicales y otras múltiples reivindicaciones que tiene planteadas el mundo del trabajo. Cuando decimos planteamientos conscientes lo hacemos en razón de que hay que acabar con la terminología maximalista de «huelga general», que una y otra vez se ha repetido hasta la saciedad sin que se haya podido llegar a ella seriamente. A nuestro juicio, para ser posible una acción de tanta envergadura, hace falta reconstruir la SOLIDARIDAD DE CLASE, único vínculo que hace posible las huelgas profundas planteadas y planeadas con posibilidades de éxito y que han dinamizado en épocas anteriores al movimiento obrero. Los trabajadores hemos de empezar a aprender la gimnasia autogestora que nos encamine paso a paso, acción tras acción, hacia metas más sólidas y consecuentes. La jornada de lucha del 12 de noviembre debe ser un principio, no debe limitarse tan sólo a ese día, ni tampoco concretarse exclusivamente en paros y asambleas en las fábricas, sino que se ha de extender además a los barrios y a los mercados, ha de movilizar la conciencia de la clase trabajadora, buscando en la unidad de acción su potenciación, sin banderas ni matices, salvaguardando cada cual su propia entidad y personalidad, pero pensando ante todo que no podemos permitirnos el lujo de frustrar las esperanzas que millares de trabajadores tienen puestas en el sindicalismo democrático.

(Extractado del Boletín de Trabajadores de BANESTO).